

# **INJERENCIAS**

## **OCCIDENTE - RUSIA:**

### **Rusofília *versus* Rusofobia.**

*Trabajo de fin de Grado (2018-19).*

Alumno: Andrés Zayas Rosell

Tutora: María Hernández Hernández

4º Curso del Grado de Humanidades

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Alicante

## Índice.

<b>1. Introducción .....</b>	<b>3</b>
1.1 Objetivos.....	4
1.2 Metodología.....	4
1.2.1 Criterio cronológico.....	4
1.2.2 Criterio cualitativo.....	5
1.2.3 Fuentes primarias.....	10
1.2.4 Fuentes secundarias .....	11
<b>2. Análisis: geopolítica en el contexto del siglo XXI .....</b>	<b>12</b>
2.1 Conceptos teóricos: geopolítica.....	12
2.2 Herramientas de la geopolítica en el siglo XXI .....	13
2.2.1 El poder territorial: del caos de la caída del sistema soviético, a Ucrania .....	13
2.2.2 El poder militar: de la disuasión nuclear a los mercenarios.....	20
2.2.3 La geopolítica económica: del caos postsoviético a la economía de mercado y la venta de recursos naturales .....	23
2.2.4 Propaganda: Medios de comunicación, diplomacia y ciberguerra.....	27
<b>3. Conclusiones: rusofobia vs rusofilia .....</b>	<b>31</b>
<b>4. Apéndices .....</b>	<b>34</b>
<b>5. Bibliografía .....</b>	<b>37</b>

**RESUMEN:** Tras la caída del telón de Acero, la geopolítica internacional ha cambiado por completo. La antigua Unión Soviética, después de un periodo de caos y descomposición, permite la aparición de una nueva Rusia con un rearme identitario e ideológico en el contexto geopolítico internacional. Por otro lado, exrepúblicas bajo la órbita del antiguo pacto de Varsovia se integran en la esfera de poder de Occidente. Con el trasfondo de la explotación de los recursos naturales (petróleo y gas fundamentalmente), junto con las nuevas herramientas de propaganda, han extendido la confrontación con el bloque occidental por parte de Rusia. Este enfrentamiento ha hecho que desde la sociedad occidental se vea a Rusia como un agente agresor (rusofobia). Desde el lado ruso por el contrario, se ve la posición rusa como un poder emergente para retomar su antigua prestancia de superpotencia (rusofilia).

**PALABRAS CLAVES:** Geopolítica, Rusia, Occidente, EEUU, Unión Europea, Putin, ciberguerra, guerra híbrida, ciberespionaje, propaganda, medios de comunicación.

**ABSTRACT:** After the fall of the Iron Curtain, international geopolitics has completely changed. The former Soviet Union, after a period of chaos and decay, allows the emergence of a new Russia with an ideological and conceptual rearmament in the international geopolitical context. On the other hand, ex-republics under the orbit of the old Warsaw Pact are integrated into the West's power sphere. With the exploitation of natural resources on the background (oil and gas fundamentally), together with the new propaganda tools have extended the confrontation with the Western bloc by Russia. This confrontation has made the Western society view Russia as an aggressor agent (Russophobia). On the contrary, from Russia's perspective, Russia's position is seen as an emerging power to regain its former superpower status (Russophilia).

**KEY WORDS:** Geopolitics, Russia, the West, the USA, European Union, Putin, cyberwar, hybrid war, cyber espionage, propaganda, media.

## 1. Introducción

El presente trabajo trata de determinar si a nivel geopolítico Rusia va a continuar teniendo un papel preeminente como superpotencia o por el contrario es una superpotencia que ha visto degradado su poder. En las relaciones geopolíticas del siglo XXI, el planteamiento de algunos investigadores es que Rusia es un actor geopolítico de primer orden y que es un agente ofensivo sobre Occidente. Frente a este planteamiento

se opone otra rama que propone que Rusia es un agente pasivo que reacciona a las amenazas que va sintiendo en el tablero geopolítico internacional por parte del bloque occidental y que es una superpotencia que está perdiendo peso específico en dicho tablero.

En el trabajo se ha buscado limitar el marco cronológico con el fin de poder acotar y centrar el estado de la cuestión, para realizar un análisis de la situación de partida. Por ello se ha decidido trazar la línea cronológica desde la caída del Muro de Berlín y el desmoronamiento del sistema político que funcionaba en Rusia desde 1918, y el marco temporal que llega hasta la actualidad.

## 1.1 Objetivos

El objetivo del trabajo es analizar las relaciones de poder y la geopolítica entre Rusia y el bloque occidental. El término bloque occidental, es usado para aglutinar las acciones y los intereses de los Estados Unidos de Norteamérica (EEUU) y sus principales aliados dentro de la Unión Europea (UE). También se evalúa cómo se ha ido desarrollando esta relación complicada y tortuosa, en la que la economía, la geopolítica, y la propaganda se entremezclan en el tablero de la geopolítica mundial. Todos estos elementos hacen que en la actualidad muchos medios de comunicación occidentales hayan posicionado a Rusia como un actor activo y ofensivo, y otros medios de comunicación posicionan a Rusia como un actor pasivo y defensivo. El objetivo de estudio es ver cómo son las injerencias del bloque occidental sobre Rusia y viceversa. Para ello se desarrollan también las ideas de poder blando, guerra híbrida, ciberguerra y *fake news*, como nuevas herramientas de la geopolítica en el siglo XXI.

## 1.2 Metodología

Para la elaboración del presente trabajo se ha utilizado la siguiente metodología y fuentes de documentación:

### 1.2.1 Criterio cronológico

Con el fin de acotar el trabajo se inicia el estudio tras la caída del Muro de Berlín y la caída del comunismo como sistema político y social. Esta crisis en el bloque soviético es importante para poder explicar el rearme ideológico de Rusia. Para la búsqueda de la bibliografía ha primado por encima de todo, la consulta de libros y revistas científicas cuya fecha de publicación sea lo más reciente posible, ya que el tema tratado es de plena actualidad. Esta coyuntura genera dos dificultades: la primera es la falta de información

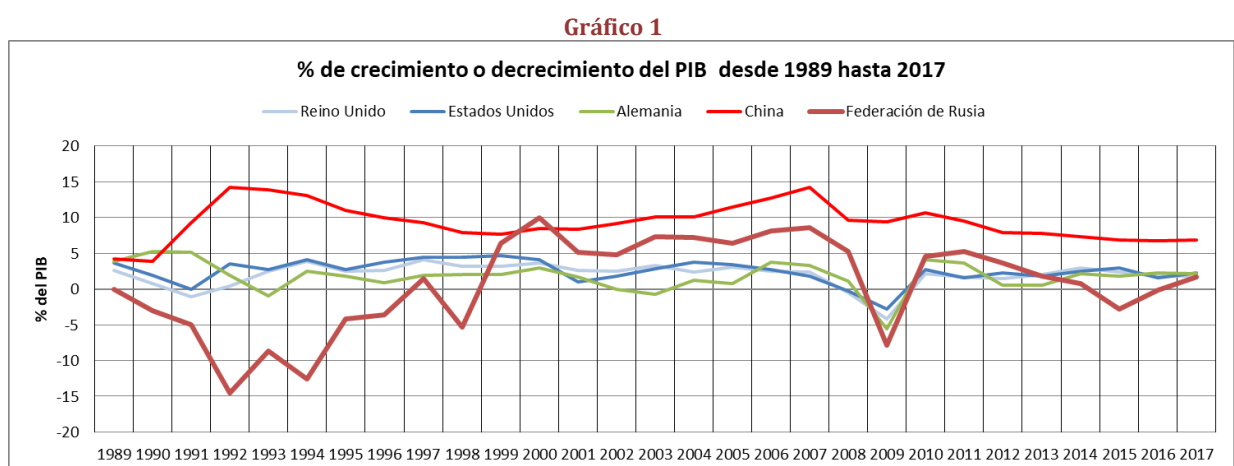
en algunos temas debido a que sus contenidos muy actuales, y la segunda dificultad es que las pruebas o son intangibles, o son hechos difundidos como propaganda a través de redes sociales o medios de comunicación que hacen difícil la adopción de conclusiones claras.

Para abordar el análisis no se ha seguido un criterio diacrónico de los hechos sin más, sino que a través de las distintas herramientas de la geopolítica del siglo XXI, se analizan distintos escenarios donde hay confrontación entre Rusia y Occidente, con el fin de determinar si las injerencias son reales o ficticias y entre quién hay realmente injerencia.

### 1.2.2 Criterio cualitativo

Para poder mostrar una argumentación con mayor rigor, se han incorporado datos cuantitativos que pueden ayudar a explicar los procesos sociales y políticos. Se han confeccionado unos gráficos a partir de los indicadores extraídos de la base de datos del Banco Mundial (2019), ya que tiene series históricas de datos recopiladas desde 1985. Los índices utilizados han sido los siguientes:

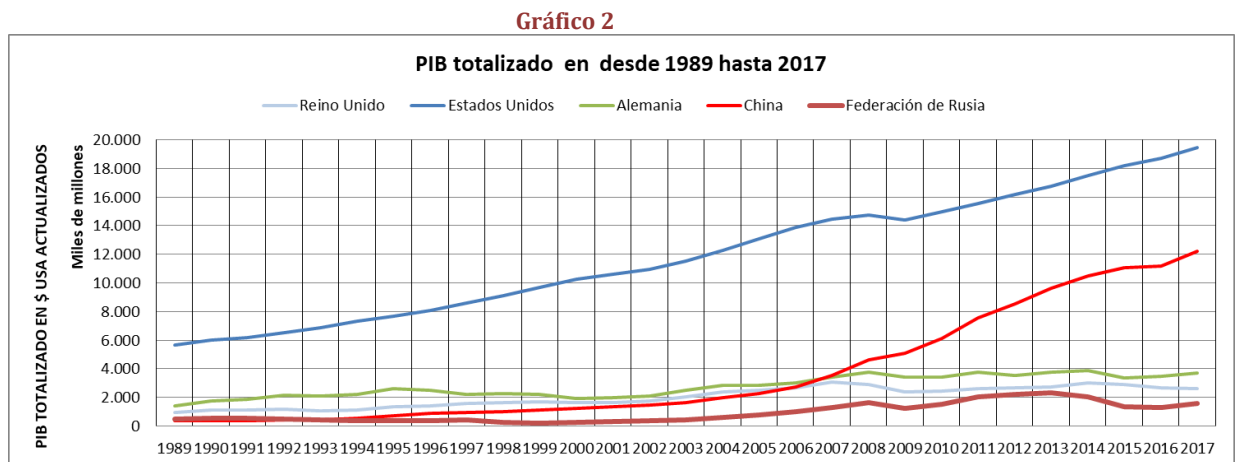
1. Tasa de crecimiento/decrecimiento en porcentaje del Producto Interior Bruto (PIB) de Rusia, EEUU, China, y también de Alemania y Reino Unido<sup>1</sup>, durante el periodo que va desde 1989 hasta 2017 (Gráfico 1).



Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

<sup>1</sup> Estados Unidos y China por ser la primera y segunda economía del mundo respectivamente. La selección de Alemania y Reino Unido es debido a que son las economías de referencia dentro de la UE, y tener un valor homogéneo para realizar comparativas.

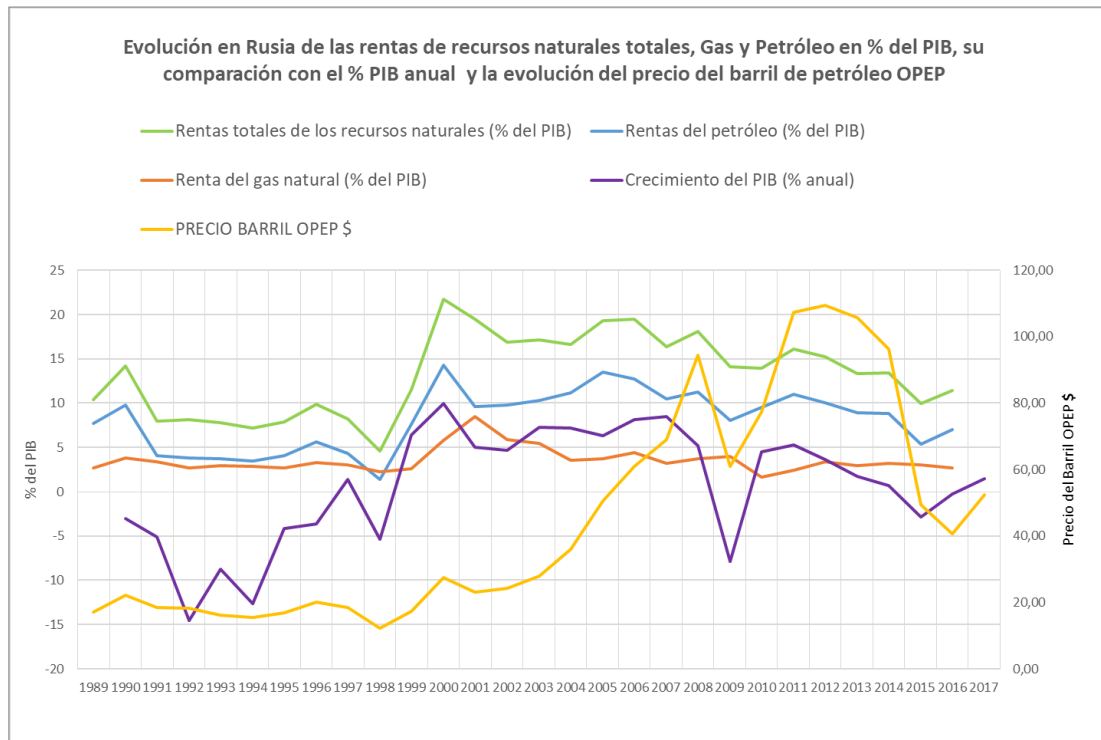
Además, para poder comparar el valor real de las economías de distinto tamaño, se han evaluado los valores anuales absolutos de PIB, desde 1989 hasta 2017 con los mismos países seleccionados (Gráfico 2).



Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

2. Otro elemento que influye en la geopolítica es la evolución del precio del barril de petróleo fijado por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) desde 1989. Por ello se ha elaborado otro gráfico en el que junto con la evolución del precio del barril de crudo aparecen: la renta nacional de recursos naturales de Rusia en función del porcentaje sobre el PIB; desglosando la renta del gas natural (en % del PIB) y la renta del petróleo (en % del PIB), y junto a estos datos también se representa la variación del PIB ruso anualizado (en %) (Gráfico 3).

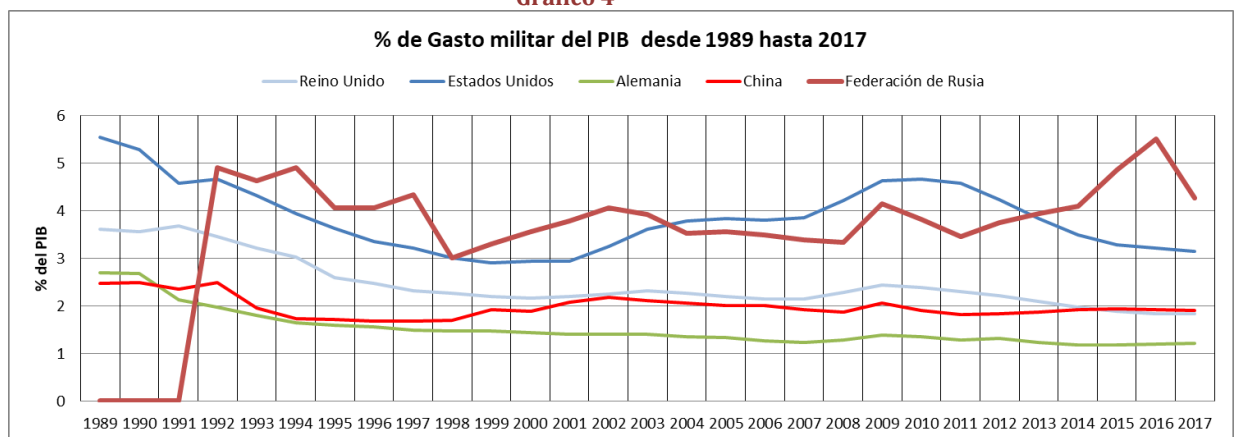
Gráfico 3



Fuente: Banco Mundial (2019) y OPEP (2019). Elaboración propia.

3. El tercer elemento cuantitativo es la comparación del gasto en defensa de los tres principales ejércitos (Rusia, China y EEUU) con otras potencias europeas (Alemania y Reino Unido). Por lo que se ha confeccionado otro gráfico que compara el gasto de defensa en porcentaje del PIB de forma diacrónica desde 1989 hasta 2017 con los mismos países que se han considerado en el estudio (Gráfico 4).

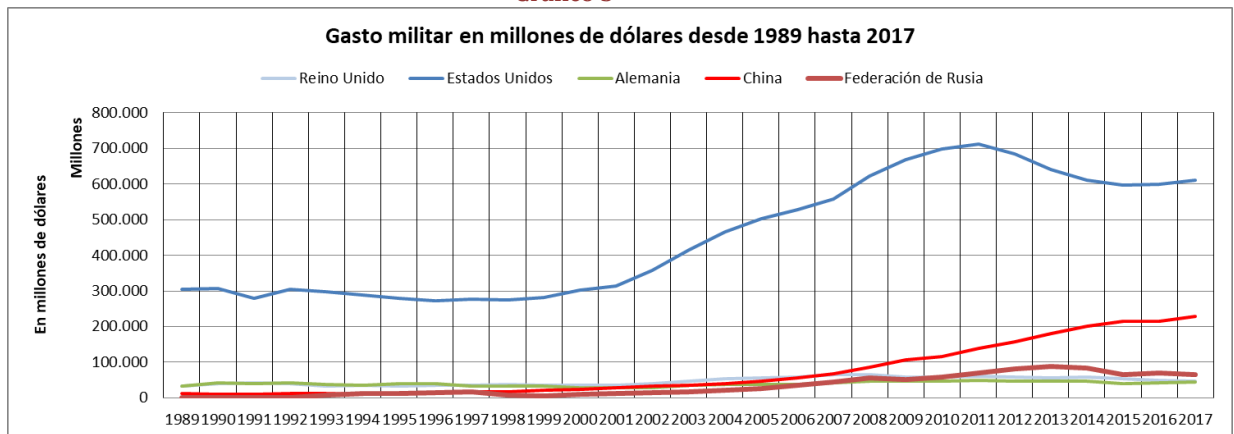
Gráfico 4



Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

Pero como este dato puede quedar distorsionado por el desigual tamaño de las economías de los países bajo estudio, se ha decidido incorporar otro gráfico con el gasto en defensa como valor anual absoluto (Gráfico 5).

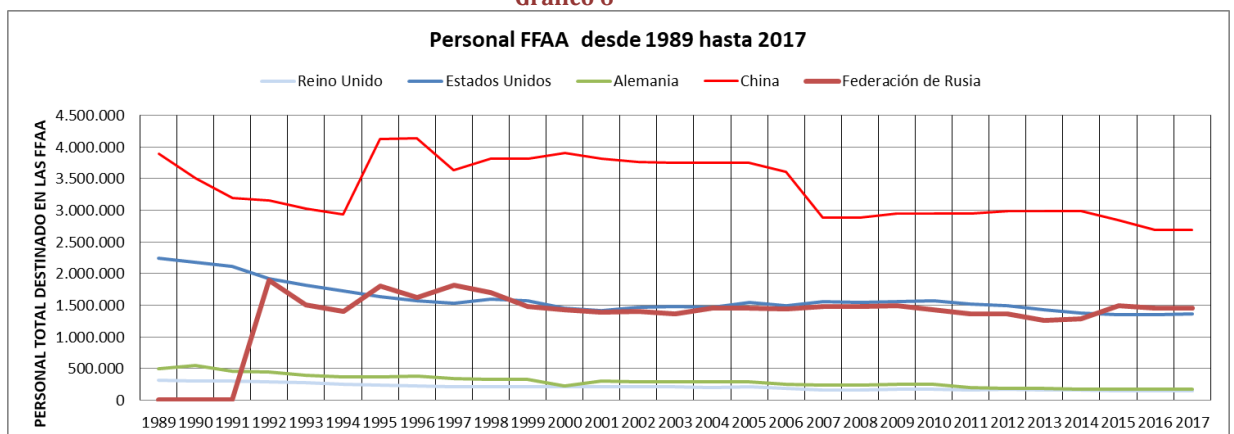
Gráfico 5



Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

También se ha decidido confeccionar otro gráfico para representar la evolución anualizada del personal dedicado a las fuerzas armadas (FFAA) de estos países durante el periodo de estudio (Gráfico 6).

Gráfico 6

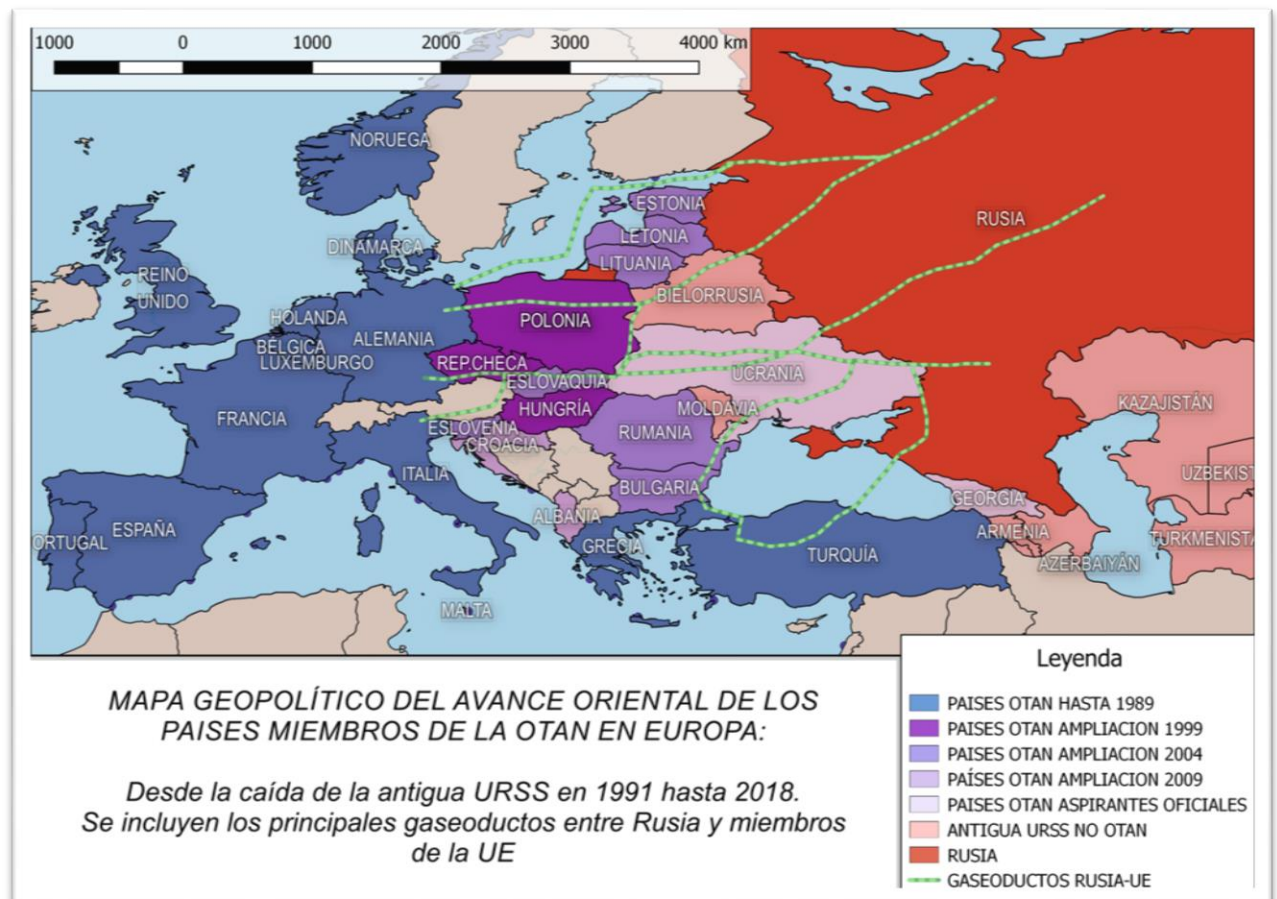


Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

Con el objeto de hacer más comprensible el trabajo se ha decidido también elaborar mapas, ya que en un trabajo sobre geopolítica es imprescindible representar en dos dimensiones los cambios políticos que se han producido en Europa desde finales del siglo XX y en los inicios del siglo XXI. En el primero de los mapas se muestra el avance de la OTAN, hacia Europa Oriental, así como los oleoductos de Rusia hacia Europa (Mapa 1).



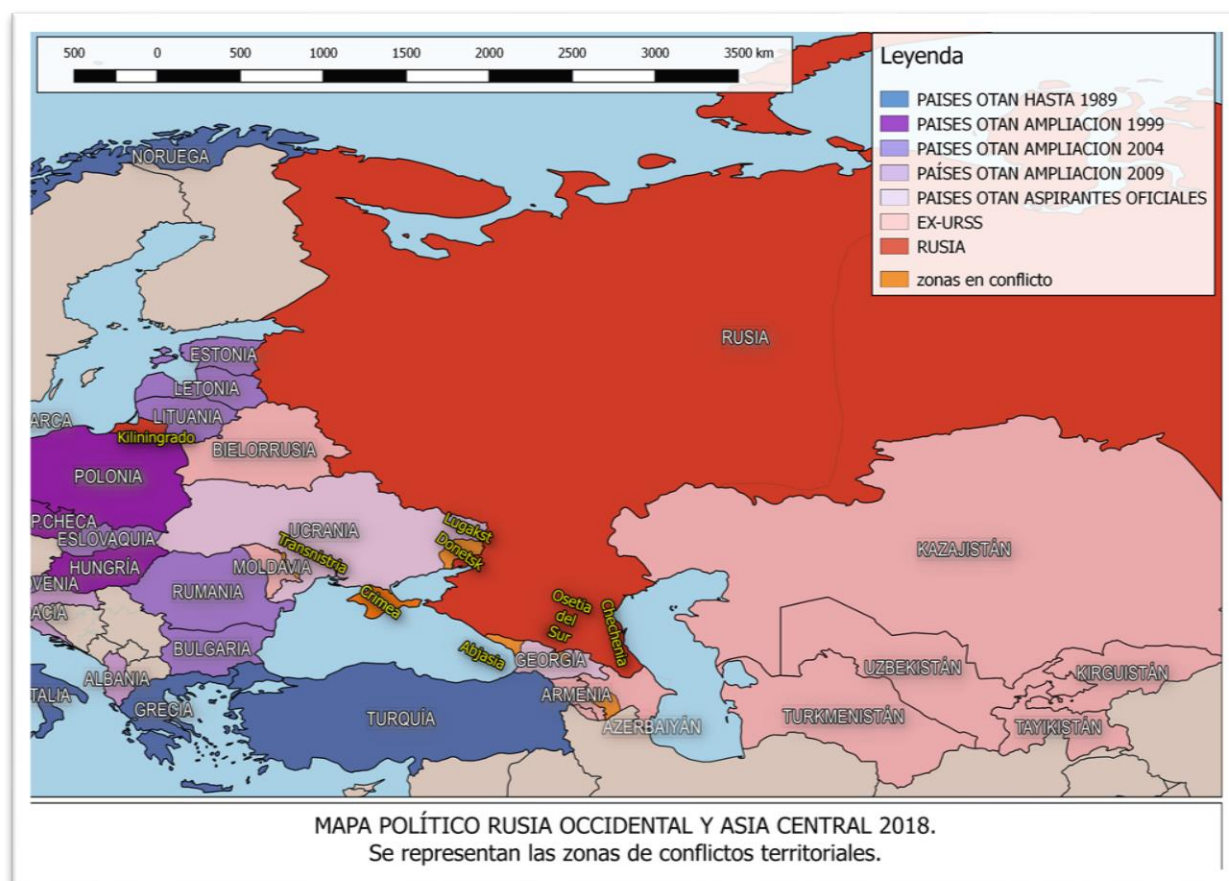
Mapa 1



Fuente: Elaboración propia a partir de <https://www.gadm.org/maps.html> y con el programa QGIS versión 2.18 y capa shp versión 3.6

En el segundo mapa se han representado las zonas de conflicto en los límites de la Federación Rusa en Europa Oriental y Asia Central (Mapa 2).

Mapa 2



Fuente: Elaboración propia a partir de <https://www.gadm.org/maps.html> y con el programa QGIS versión 2.18 y capa shp versión 3.6

Finalmente, se ha confeccionado y añadido en el apartado de anexos un cronograma en el que aparece diacrónicamente la evolución de los presidentes rusos, incorporando los conflictos y situaciones de tensión geopolítica en el periodo de estudio (Cronograma 1). Y como colofón en dicho apartado se ha desarrollado un mapa conceptual que sirve como hilo conductor del presente trabajo (Diagrama 1).

### 1.2.3 Fuentes primarias

En cuanto a las fuentes primarias se han utilizado cuatro fuentes: por un lado un artículo de Javier Solana escrito cuando era el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común<sup>2</sup>, en el que habla sobre la dependencia energética de la UE. Pero hay dos documentos capitales para la elaboración de este trabajo: el primero de ellos es el *Concepto de Seguridad Nacional de la Federación de Rusia*, aprobado por el Decreto del Presidente de la Federación de Rusia N° 24 de 10-01-2000<sup>3</sup>; el segundo es la *Concepción*

<sup>2</sup> Denominado coloquialmente en los medios de comunicación como Mr. PESC.

<sup>3</sup> Este documento es importante por dos motivos: es uno de los primeros documentos que firma Vladimir Putin como presidente de la Federación Rusa, ya que accedió al cargo el 31 de diciembre de 1999 y el

de la política exterior de la Federación de Rusia (aprobada por el presidente ruso, Vladímir Putin, el 30 de noviembre de 2016), hay que destacar que ambos documentos están en castellano traducidos por el propio Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia; el primero de ellos es una declaración de intenciones en el inicio del primer mandato de Vladímir Putin como presidente de la Federación Rusa, y el segundo es una actualización de las estrategias de la política rusa frente al mundo que la rodea. Finalmente también se ha incluido como fuente primaria la serie documental de las cuatro entrevistas del director y productor norteamericano Oliver Stone a Vladímir Putin, grabadas entre 2015 y 2016, las cuales aportan una fuente primaria de la interpretación de los problemas del mundo desde el punto de vista ruso.

#### **1.2.4 Fuentes secundarias**

Como fuentes secundarias se han incorporado cuatro monografías principales que centran el objetivo del trabajo, en primer lugar un manual de Geopolítica de Yves Lacoste, que es un manual clásico en la geopolítica, el cual detalla términos y conceptos necesarios para elaborar el trabajo. También la monografía *La Rusia contemporánea y el mundo: Entre la rusofobia y la rusofilia* de Carlos Taibo, en la que incide en la evaluación pormenorizada sobre si la Rusia de Putin es un agente activo o pasivo con respecto a Occidente. Como tercera monografía principal la denominada *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin* de Adrián Tarín, Marta Ter y Miguel Vázquez en la que analizan las nuevas técnicas de propaganda y cómo se configura el sistema de información de masas en Rusia tanto para el exterior como para el interior. Finalmente la cuarta monografía principal focalizada en el capítulo denominado *La energía en la geoestrategia de la Federación Rusa*, dentro de los Cuadernos de Energía y Estrategia elaborado por José Pardo y que aporta una visión actual desde el punto de vista de la geoestrategia de elementos fundamentales como son los hidrocarburos y la economía.

Otras monografías interesantes que se han utilizado como fuentes secundarias son: el libro *El dominio mundial: elementos del poder y claves geopolíticas* del ex militar español, Pedro Baños, que habla sobre las herramientas de la geopolítica en el siglo XXI. Este libro se ha incorporado al trabajo ya que detalla las modernas herramientas de la geopolítica en la actualidad. Se ha consultado e incorporado otro interesante libro publicado en 2019: *El rastro de los rusos muertos*, de Vicente Vallés, que desentramas las

---

documento lo firmó el 10 de enero de 2000. Además del marco cronológico es una declaración de intenciones sobre la política de Seguridad Nacional en Rusia.

injerencias rusas y americanas en diversos ámbitos como son las elecciones, el espionaje y la diplomacia. También se ha usado el atlas histórico de Akal, como referencia diacrónica de los hechos históricos para resolver y consultar hechos cronológicos desde la caída del Muro de Berlín, la descomposición de la Unión Soviética, así como la multitud de acontecimientos en las áreas periféricas rusas. Este Atlas histórico es un buen punto de partida para una consulta diacrónica de hechos a lo largo de la historia reciente.

Por último para la elaboración del trabajo también se han examinado e incorporado otros libros, artículos de revistas y noticias de medios de comunicación occidentales sobre la injerencia rusa en procesos electorales, y los ciberataques en Ucrania o Estonia.

## **2. Análisis: geopolítica en el contexto del siglo XXI**

### **2.1 Conceptos teóricos: geopolítica**

El término geopolítica fue acuñado durante los albores del siglo XX. Durante dicho convulso siglo varias escuelas geográficas fueron adaptando el término a las situaciones políticas y geográficas del momento. La expresión fue utilizada en un primer momento como resultado de las ideas nacionalista a comienzos del siglo XX. Posteriormente cayó en desuso tras la Segunda Guerra Mundial, para ser revitalizado por la escuela francesa a partir de 1979, actualizando el término geopolítica:

Designa en la práctica todo lo relacionado con las rivalidades por el poder o la influencia sobre determinados territorios y sus poblaciones: rivalidades entre poderes políticos de todo tipo (...) y rivalidades por el control o el dominio de territorios de mayor o menor extensión” (Lacoste, 2009: 8).

Lacoste argumenta la aparición de la geopolítica interna dentro de los estados, que puede llevar a enfrentamientos por el poder dentro de los estados democráticos en una contienda civil interna, pero también en la misma obra, razona que en la actualidad, cuando los medios de comunicación hacen referencia al término geopolítica pueden hacer referencia “tanto a conflictos entre estados, a la lucha de un pueblo por su independencia, a la cuestión eminentemente geopolítica del petróleo...” (Lacoste, 2009: 8-9).

También el geógrafo francés hace un breve repaso de las transformaciones del mundo a lo largo del siglo XX, describiendo el paso de un mundo multipolar del periodo de entre guerras, a un mundo bipolar durante la Guerra Fría con dos superpotencias, pasando a un mundo unipolar en la actualidad con la hiperpotencia de Estados Unidos de América. El autor también defiende que la actualidad está dominada por una complejidad del análisis ya que se presentan múltiples rivalidades geopolíticas (Lacoste, 2009: 10).

Lacoste (2009: 11) especifica los elementos para realizar un buen análisis geopolítico, mediante los que propugna que no solo importan los poderes de los estados y territorios sino que también están ligados al término nación, y lo define como una idea geopolítica esencial, ya que esta idea representa al mismo tiempo el territorio y el poder, en concreto la independencia para elegir a los líderes de la nación. El autor también incluye otros elementos importantes que influyen en el análisis geopolítico, como son la lengua y la religión.

Lacoste finalmente incide en la importancia de la escala para poder realizar un buen análisis geopolítico, indicando que se tienen que clasificar las distintas escalas (2009: 12-13) y también el autor francés insiste en la importancia del análisis histórico de un territorio para poder desentrañar los problemas geopolíticos actuales así como la evolución de los conflictos.

## **2.2 Herramientas de la geopolítica en el siglo XXI**

Las herramientas de la geopolítica se van adaptando y cambiando a lo largo del tiempo, según Baños (2018: 25), las principales herramientas de la geopolítica en la actualidad son: el poder territorial (que incluye recursos naturales y demografía), el poder económico, el poder militar, la diplomacia, la propaganda y los servicios secretos. Podemos confrontar cómo con estas herramientas de la geopolítica, los estados intentan influir o injerir en las políticas de otros estados. Por lo tanto se intenta evaluar si realmente hay injerencias en la política rusa por parte del bloque occidental o si es Rusia la que infiere su poder sobre la política de EEUU y Occidente. Para la evaluación de estas herramientas que condicionan la geopolítica no se ha utilizado el orden planteado por Baños, sino que se ha preferido adoptar un orden que permite explicar de forma secuencial y hasta cierto punto cronológico, las diversas herramientas de la geopolítica.

### **2.2.1 El poder territorial: del caos de la caída del sistema soviético, a Ucrania**

Tras la caída del Muro de Berlín en 1989, se produjo una rápida pérdida de influencia soviética en los países de Europa Central y Balcánica que habían sido utilizados como colchón por la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial (Taibo, 2017: 56). Esta pérdida de influencia fue aprovechada rápidamente por los EEUU para intentar debilitar al eterno adversario que había sido el bloque soviético tras la Segunda Guerra Mundial, y que ya había sido derrotado militarmente y registraba una gran crisis económica y moral por la derrota de la Guerra de Afganistán. Este proceso de debilidad de la antigua URSS, generó una rápida descomposición externa en su área de influencia (Taibo, 2017: 57), pero también, al mismo tiempo se produce una descomposición interna, que además es apoyada desde la propia Rusia, en la que nuevos líderes como Boris Yeltsin buscan un espacio en la nueva política rusa. Cuando Gorbachov llegó al poder, puso en marcha su plan de reformas económicas —*perestroika*—, que buscaba atajar la crisis económica de la URSS que ya arrastraba desde hacía algún tiempo. También implantó una reforma política que estaba basada en la transparencia —*glasnost*—, que buscaba dotar de libertades de prensa y políticas a los ciudadanos. Gorbachov intentó con estas reformas cierta descentralización del poder, pero esta descentralización fue convertida por muchas repúblicas en una demanda de independencia y soberanía alejada de las pretensiones de Moscú (Taibo, 2017: 16-17). Por ello, las tensiones territoriales son un elemento fundamental para entender la desaparición de la URSS como tal a finales de 1991. Tras la retirada de Gorbachov de la vida política el 25 de diciembre de 1991 y la desaparición formal de la URSS el 31 de diciembre de 1991 (Kinder, Hilgemann, Hergt, 2007: 311), se produjo un vaciado paulatino pero inexorable del poder regional y de las repúblicas que en un primer momento se pensó en la época de Gorbachov. Para ello el estado central federal ruso puso resistencias y dificultades a los gobiernos regionales, con el objetivo de elevar el poder de decisión a una esfera superior a la del poder regional. También en el mismo sentido las autoridades federales consiguieron restringir los presupuestos regionales y de las repúblicas, favoreciendo el descrédito de las autoridades regionales ante la opinión pública local ya que son estas las que han tenido que poner en marcha las políticas de recortes en el gasto social (Taibo, 2017: 18).

Los problemas territoriales en la descomposición de la URSS no se cerraron completamente y muchos siguen latentes en la actualidad. El análisis de esta descomposición permite explicar muchos de los conflictos en los que Rusia se encuentra envuelta. La descomposición territorial comienza con las declaraciones de independencia en las repúblicas bálticas entre marzo y mayo de 1990, estas



declaraciones unilaterales de independencia (DUI) no fueron reconocidas por la URSS, lo que llevó al Kremlin a reprimirlas mediante el envío de tropas soviéticas para controlar la situación durante los primeros meses de 1991, generándose sangrientas revueltas (Kinder et al, 2007: 311). En medio de este periodo de agitación, el Soviet Supremo decide abrazar la economía de mercado en octubre de 1990, y en abril de 1991 es la república del Cáucaso, Georgia, la que declara su independencia y elige a un nuevo presidente (Kinder et al, 2007: 311). Con el fin de atajar el problema de la descomposición territorial soviética, se intentan fijar las posiciones en el denominado acuerdo 9+1 entre las principales repúblicas, para intentar dar más autogobierno a las repúblicas bálticas y Moldavia (Kinder et al, 2007: 311), e incluso se realiza un referéndum que fue boicoteado en los territorios con deseos de obtener su independencia. En agosto miembros del gobierno de Gorbachov y del ala dura del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) dan un golpe de estado contra Gorbachov que fracasa cuando el pueblo no lo apoya y la figura política de Boris Yeltsin sale reforzada. Pero tras este momento del golpe de estado, se produce una pléyade de declaraciones de independencia de muchas exrepúblicas: 24 de agosto Ucrania, 25 de agosto Bielorrusia, 27 de agosto Moldavia, 31 de agosto Uzbekistán y Kirguizistán, 9 de septiembre Tadjikistán, 21 de septiembre Armenia, 18 de octubre Azerbaiyán. Las repúblicas bálticas son reconocidas por la URSS el 6 de septiembre, y en noviembre de 1991 Ucrania, Bielorrusia y Rusia acuerdan crear la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y dismantelar definitivamente a la URSS, hecho que se produjo el 31 de diciembre de 1991 (Kinder et al, 2007: 315-316). El análisis que se puede realizar es que las reformas políticas de Gorbachov generaron una gran descentralización, pero esta acabó con una descomposición territorial, que se aceleró gracias al intento de golpe de estado de la línea dura del PCUS.

Pero la descomposición interna no acabó tras la desaparición de la URSS, al mismo tiempo en la rica región del Cáucaso, Chechenia también con mayoría de población no rusa, declara su independencia todavía formalmente durante la existencia de la URSS y tampoco es reconocida por Moscú, pero en este caso la distancia, y los problemas más acuciantes hacen que en un primer momento el Kremlin no pusiera el foco sobre Chechenia. Entre 1994 y 1996 el presidente ruso Boris Yeltsin, emprende acciones militares sobre los rebeldes chechenos, con el fin de poner orden y control sobre los importantes conductos energéticos que atraviesan Chechenia, pero que fracasan estrepitosamente ayudando a devaluar su imagen política, y el sentimiento de

humillación como pueblo, llega a su máxima expresión al ser derrotado el otrora poderoso ejército soviético por las guerrillas chechenas (Taibo, 2017: 21). La situación cambia cuando el primer ministro Vladimir Putin toma las riendas del problema e impone una nueva estrategia en otoño de 1999 decretando: el control de la información sobre el terreno al mismo tiempo que excluye a los medios de comunicación, también eleva la intensidad de las operaciones militares, favorece el control del territorio con el ejército y promueve un gobierno pro ruso. La victoria es un espaldarazo para Rusia en general, pero para Vladimir Putin en particular, ya que este triunfo es el que sustentó su acceso a la presidencia de Rusia en los comienzos del año 2000 (Taibo, 2017: 22).

El siguiente hito que se puede evaluar es Transnistria. La república Moldava, situada entre Rumania y Ucrania declaró su independencia de la URSS, como ya se ha referido, el 27 de agosto de 1991. Transnistria es una parte de Moldavia, que ocupa una franja de territorio de unos 245 km de largo y una anchura de 10 a 20 km a lo largo del río Dniéster y colindando con Ucrania, donde está la mayor parte de la industria y la producción de energía de Moldavia con mayoría de población rusa. Transnistria declaró su independencia de la República Socialista Moldava ante el temor de que esta se uniera a Rumania, lo que llevó a una guerra civil en 1992, que acabó con un *status quo*, y que Taibo refiere como un “conflicto congelado” (2017: 85). Moscú no reconoce dicho territorio como independiente<sup>4</sup>, aunque le presta soporte económico, y además ubica un cuerpo de ejército ruso a modo de fuerzas de pacificación.

Otro territorio que es importante desde el punto de vista geopolítico es Kaliningrado, un enclave de 215 km<sup>2</sup> situado a orillas del mar Báltico entre Lituania y Polonia, y por tanto sin conexión terrestre con Rusia. En esta ocasión no es un caso de desintegración territorial, sino que lo que aporta Kaliningrado a Rusia es control territorial. La posición estratégica de su puerto, le permite trasladar parte de la flota de San Petersburgo en invierno para que no quede atrapada por situaciones meteorológicas adversas. Además recientemente, Rusia ha implantado un nuevo sistema de misiles con capacidad nuclear (Castedo: 2017) en Kaliningrado, con lo que Moscú, responde a la presión de la OTAN con el establecimiento de maniobras en las repúblicas bálticas. Otra característica geopolítica de este enclave es el desarrollo de los gaseoductos directos desde Rusia hacia Alemania atravesando el mar Báltico, (*Golf Stream* I y II), por lo que tener un

---

<sup>4</sup> Transnistria solamente es reconocida por Abjasia, Osetia del Sur y Naborno Karabaj, estos estados no están reconocidos por la mayoría de los países de la ONU.



territorio propio con base naval y capacidad militar disuasoria en la zona por donde se está desarrollando dicho proyecto es muy importante frente a sus vecinos que ven a Rusia como una amenaza inquietante.

Taibo detalla distintos periodos y estados en las relaciones entre Rusia y Occidente. Identifica una primera fase de una Rusia sumisa y aquiescente entre 1991 y 1995, durante la presidencia de Boris Yeltsin, que coincide con los procesos de independencia y disgregación de las antiguas repúblicas soviéticas y la retirada de tropas exsoviéticas de países de Europa del Este que eran miembros del Pacto de Varsovia. En este contexto los principales objetos de crítica son los incumplimientos de los dirigentes occidentales con Rusia. El mejor ejemplo de estos incumplimientos es la expansión de la OTAN hacia países de Europa Central y Oriental. Esta expansión siempre ha sido criticada desde Rusia y en concreto por el actual presidente Vladimir Putin, resaltando este que la expansión de la OTAN fue una traición por parte de los EEUU al pacto no escrito entre Gorbachov y James Backer (Secretario de Estado norteamericano entre 1992-93 con George H.W. Bush), en el que a cambio de que Rusia retirase las tropas soviéticas de los países de Europa Central y Oriental del antiguo pacto de Varsovia, la OTAN no ampliaría sus fronteras más allá de la frontera final de la Alemania reunificada (Stone: 2017). También incide en esta idea Ortega, que plantea:

La versión que da el propio Gorbachev en sus Memorias coincide bastante con las que ofrece Sarrot. Recoge la oferta de Baker de que ni la jurisdicción ni las tropas de la OTAN se extenderían a territorios situados al este de los actuales límites de la Alianza (Ortega: 2014).

El propio Taibo destaca que:

... la trama de estos años quedaba limitada, por parte de EEUU, por una retórica de colaboración y de respeto que se veía contrarrestada por el incumplimiento de promesas, la exigencia de gestos unilaterales del lado de Rusia, la voluntad de acometer un cerco sobre esta, el desdén por los motivos de preocupación que pudiese esgrimir el Kremlin, y, en suma, el despliegue de fórmulas de obscena moral (Cohen, 2011, citado por Taibo, 2017: 59).

El periodo de sumisión alcanza a su máxima expresión en 1995 cuando Moscú llegó a iniciar un diálogo con la OTAN para su integración en dicha organización (Taibo, 2017:

60). Pero desde 1996 hasta el año 2000 durante el mandato final de Boris Yeltsin, se incrementa la tensión, ya que Rusia observa con perplejidad que se comienzan a realizar anuncios para la ampliación de la OTAN, y además se incrementaron las discrepancias debido a los bombardeos de la OTAN sobre Serbia y Montenegro en la primavera de 1999, recordando que estos territorios eslavos han sido tradicionales aliados de Moscú (Taibo, 2017: 62-63). En esta parte final no podemos olvidar las reiteradas humillaciones en público del presidente estadounidense Bill Clinton a Boris Yeltsin, que se evidencian con un trato con un cierto aire de superioridad occidental del primero, unido a los graves problemas con el alcohol de este último como bien detalla Vallés (2018: 231-244).

Finalmente durante el mandato de Vladimir Putin, también se observan distintos cambios en la política exterior que condiciona la geopolítica. Hay un primer periodo de cordialidad de Putin con Occidente entre 2000 y 2006, y se achaca a que Putin asume que no tiene capacidad de “plantar cara a la hegemonía norteamericana, de tal suerte que era preferible subirse al carro del vencedor” (Taibo, 2017: 63), pero con la esperanza de que los vencedores tengan magnanimidad, pero en este aspecto Putin fue observando cómo Rusia tenía cada vez menos peso internacional para Occidente.

La Rusia de Putin advierte con preocupación varios elementos referidos a la OTAN. Primero desde la OTAN no se le ofreció una posición de equiparación de superpotencia o de potencia. Quizás esta posibilidad hubiese ayudado a integrar a Rusia dentro de la organización. Pero esta falta de invitación puede ser debido a la necesidad estadounidense de tener un enemigo, en este punto destaca la cita de Gueorgui Artábov que realizó en 1989 a las potencias occidentales: “Vamos a haceros el peor de los servicios: os vamos a privar de un enemigo” (Taibo, 2017: 60). En segundo lugar, los anuncios de la OTAN de sucesivas ampliaciones: primero fueron Polonia, Hungría y República Checa el 12-03-1999, y después se sumaron Bulgaria, Letonia, Estonia, Lituania, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia el 29-03-2004, y la ampliación final de Albania y Croacia en 2009. Todo esto denota la pérdida de influencia rusa con Occidente, que junto con el control de la OTAN de las riberas del Báltico y el Mar Negro genera un acorralamiento geopolítico desde el punto de vista de la política externa rusa (Taibo, 2017: 65). Pero pese a todo, hay que destacar que en este periodo Rusia apoyó a los EEUU en la creación de bases militares en las exrepúblicas del Cáucaso con motivo la Guerra de Afganistán tras los atentados del 11S en Nueva York.

Tras la expansión de los países de la OTAN, Rusia empieza a observar cómo se produce un apoyo por parte de las potencias occidentales a las denominadas primaveras de colores en Georgia 2003, Ucrania 2004 y Kirguizistán en 2005, en las que los gobiernos locales de dichas exrepúblicas soviéticas son impulsados por Occidente con un claro ambiente hostil hacia Moscú y sus intereses en la zona (Taibo, 2017: 66).

Taibo (2017: 73) destaca el detonante para poner fin a la cordialidad putiniana: la independencia de Kosovo en febrero de 2008. Este caso es un hito importante que Vladimir Putin va a utilizar para devolver algunas de las presiones geopolíticas que estuvo recibiendo Rusia durante los últimos años. EEUU y potencias europeas no dudaron en apoyar la declaración de independencia unilateral de Kosovo en 2008 en contra de la opinión de Rusia. Rusia no apoyó esta declaración, y además utilizó el lenguaje de doble moral que hasta ese momento habían utilizado los estadounidenses. Por ello, durante la crisis de Osetia del Sur en agosto de 2008 y Abjasia, Rusia no dudó en reconocer la independencia de estos territorios integrados dentro de la vecina Georgia apoyando el derecho a la autodeterminación de estas regiones, como habían hecho los estadounidenses en Kosovo, negando dicho derecho de autodeterminación en este caso los Occidentales. Destacando así el juego de la doble moral tanto por parte de Occidente como por parte de Rusia.

Por último cabe citar la crisis de Ucrania. Esta se desencadenó cuando la UE y EEUU apoyaron el movimiento ucraniano de Euromaidan. En este momento, según Taibo (2017: 73 y 79-80), Moscú utilizó por primera vez el argumento de la autodeterminación de Kosovo —razonamiento criticado anteriormente por el Kremlin—, conjugando además la tesis de la protección de una mayoría de población rusa en Crimea, para en un primer lugar, alentar y apoyar de forma indirecta, la separación de la península de Crimea fomentando un referéndum de autodeterminación, para posteriormente comenzar un proceso de anexión e integración dentro de la Federación Rusa. El conflicto se extendió a las dos regiones al este de Ucrania que tienen frontera con Rusia —Donetsk y Lugansk— donde también hay una mayoría de población rusófona. En este punto se puede destacar la visión de la concepción de la política exterior de la Federación de Rusia, en la que uno de sus principales argumentos es “proteger de manera exhaustiva y eficaz los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos residentes dentro del país y en el extranjero inclusive en diferentes formatos internacionales” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia: 2016), así

como defender la cultura y la lengua rusa, en el mismo texto, Rusia declara el respeto a la integridad territorial de los Estados y el respeto de la legislación internacional; estos principios ya fueron esgrimidos en el primer documento que firmó Putin, y es su concepción de la seguridad nacional en Rusia (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia: 2000).

### **2.2.2 El poder militar: de la disuasión nuclear a los mercenarios**

En la actualidad muchos expertos discuten la necesidad de tener un ejército cuando las guerras tradicionales están en desuso. Para Baños (2018: 21) la función de los ejércitos no solo es hacer la guerra, sino que es una forma de poder intimidar a otros para poder conseguir los fines de una superpotencia, y esto no es otra cosa que la disuasión. Que la capacidad atómica de la antigua URSS pudiera quedar disgregada y fuera de un control centralizado, era uno de los grandes temores que tenían los EEUU tras la descomposición territorial soviética, ya que parte de los arsenales nucleares soviéticos quedaron desperdigados en varias exrepúblicas soviéticas como en Ucrania, Kazajistán y Bielorrusia (Taibo, 2017: 130). Baños también argumenta que los países con capacidad nuclear, no buscan un enfrentamiento directo de alta intensidad, sino que “las superpotencias libran batallas de perfil bajo en escenarios ajenos, en donde además de recurrir a tropas interpuestas, hacen un uso intensivo de fuerzas de operaciones especiales y drones” (Baños, 2018: 21).

Baños (2018: 24) también expone que el poder geopolítico de EEUU se basa en una capacidad disuasoria de una descomunal armada que sigue controlando los mares de todo el mundo. Este dominio de los océanos, le permite controlar en cierto modo el comercio internacional a través de su flota, destacando los 11 portaaviones con propulsión nuclear con sus respectivos grupos de buques de escolta y los 70 submarinos nucleares, más que la totalidad de submarinos nucleares del resto de las armadas del mundo.

Bajo estas circunstancias, Rusia sigue teniendo el respeto de EEUU gracias a su todavía enorme arsenal nuclear, 6850 armas atómicas rusas frente a las 6450 de los EEUU. Tras décadas de programas de reducción de armas nucleares, ambas superpotencias tienen el 92 % del total de armas atómicas del mundo. Para Baños (2018: 32), estas armas tienen un carácter más político que estratégico, destacando que las grandes superpotencias no renunciarán nunca a estas armas disuasorias, ya que estas les permiten obtener respeto

de la superpotencia espejo y generan demasiado miedo a aquellos países que no las poseen.

Pero más allá de la capacidad de disuasión nuclear, un ejército moderno es tanto como el presupuesto que gasta un Estado en el propio ejército y en su industria armamentística. Se puede afirmar que Rusia tras la descomposición de la Unión Soviética, heredó un ejército con graves penurias económicas, y humillado moralmente tras la Guerra de Afganistán y la primera Guerra en Chechenia. Putin consiguió revertir la situación, incrementando paulatinamente el presupuesto de defensa desde 2008 y obteniendo según Taibo "... mejoras en lo que respecta a la cadena de mando, a la coordinación, a la formación, al número de soldados profesionales y a la condición de armas y equipos" (2017: 49). También el autor destaca que estas transformaciones afectan tanto a las capacidades nucleares como a las capacidades convencionales, si bien el equipamiento nuclear ruso es anticuado y ha superado con creces el periodo de prestaciones razonables (Taibo, 2017: 49-50). Realizando un análisis de los datos de gasto militar, EEUU gasta 10 veces más en presupuesto que Rusia, (ver Gráfico 4) por lo que Rusia tiene un gasto militar equiparable a una potencia regional como Francia, o Reino Unido, y superadas las tres por Arabia Saudí. Rusia tiene un mayor gasto en defensa en proporción al porcentaje del PIB (ver Gráfico 5), pero esto es debido a su menor volumen del PIB, contrastando con los otros países de la comparativa. Otro elemento que se observa en el gráfico es cómo en todos los ejércitos analizados hay una progresiva y constante reducción de efectivos, excepto en Rusia que tras la crisis de Ucrania en 2014, encadena sucesivos años con incrementos de efectivos militares en su ejército (ver Gráfico 6). La revitalización del ejército ruso durante el mandato de Putin, también se ha visto acompañado de un incremento de la capacidad operativa, como se observó en el fulgurante conflicto de Rusia contra Georgia en Osetia del Sur durante el verano del 2008. Además según Taibo "Moscú ha ido perfilando bases en lugares próximos a los vecinos que son miembros de la OTAN, y en particular en Rusia Occidental y Bielorrusia" (2017: 50). En este sentido hay que destacar el enclave de Transnistria como ubicación de un sistema de detección de misiles, o el emplazamiento de nuevos sistemas de lanzamientos de misiles balísticos en Kaliningrado (Castedo: 2017). También hay que recordar la importancia de la base naval de Sebastopol inserta dentro de la península de Crimea como detonante o aditamento en el conflicto entre Rusia y Ucrania de 2014. Tampoco se puede desdeñar la importancia del soporte al régimen Sirio de Bashar al-Ásad por parte de Rusia a cambio de la contraprestación del

uso de la base naval de El Tartús y de la base aérea de Jmeimim. Estas bases militares permiten una ampliación operativa del ejército ruso en el mediterráneo Oriental. También en el Cáucaso y en Asia Central, Rusia ha conseguido implantar diversas bases militares, llegando a acuerdos con varias exrepúblicas en Asia Central. Pero este número de bases militares de Rusia es como una gota en la inmensidad del océano. EEUU tiene más de 600 bases militares (sin contar las instalaciones secretas) una grandiosidad apabullante respecto a las escasa decena de instalaciones militares rusas en el exterior. Este enorme número de bases militares estadounidenses denotan una intención expansionista y ofensiva frente a Rusia, ya que las bases rusas se concentran en las zonas de conflicto o zonas para tener acceso al Mediterráneo.

Otro punto de vista interesante es el que aporta Baños (2018: 42-46) sobre la transición de ejércitos convencionales a ejércitos privados, el autor defiende que es una forma fácil de enmascarar la responsabilidad de los actos de guerra, además de permitir operaciones de baja intensidad, interponiendo recursos militares sobre el terreno, pero eliminando el punto débil de las sociedades modernas en las que las bajas de un ejército propio en conflictos lejanos son rechazadas frontalmente por la opinión pública de los países con un cierto estado del bienestar. Los mercenarios fueron prohibidos técnicamente por la ONU en 2001, pero una década antes aparecieron en el contexto internacional empresas denominadas Compañías Militares Privadas (CMP), en las que se comenzó a emplear el término “contratista” para intentar diluir el término despectivo de “mercenario”. Baños describe las principales CMP del mundo, detallando que las principales y más potentes empresas son estadounidenses o británicas. Aunque Rusia, desde el año 2007 comenzó a utilizar sus propias CMP como un elemento más, lo que le permitió trasvasar personal militar de los ministerios de Defensa e Interior, ya que estos tenían la intención de reducir sus plantillas. Según Baños, Rusia tiene una decena de CMP, siendo la más importante la compañía Wagner que está actuando en escenarios como Ucrania (Donetsk y Lugansk) y Siria, aunque estos datos hay que cogerlos con ciertas reservas que el propio autor precisa, ya que la acusación del uso de contratistas o mercenarios, es un elemento más dentro de la guerra de la propaganda que se libra en los medios de comunicación con el fin de descalificar al adversario ante la opinión pública internacional. Además el autor explica cómo estas CMP se formaron al amparo de potentes empresas energéticas como Gazprom y Transneft, lo que en la práctica resulta más sencillo de ocultar las actividades, presupuestos y operaciones de estas CMP.

### **2.2.3 La geopolítica económica: del caos postsoviético a la economía de mercado y la venta de recursos naturales**

Baños revela que la economía de la globalización es una herramienta más de la geopolítica en el enfrentamiento de los estados en el siglo XXI. Para Baños, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC), no son más que herramientas que tiene al alcance los EEUU para dominar los mercados mundiales (2018: 54). La integración de Rusia en estos organismos económicos y su necesidad de recurrir a créditos en la década de los 90 es la constatación de la integración del antiguo comunismo en el sistema capitalista occidental, como detalla Pardo, con un crédito de 22.600 millones de dólares que el FMI dio a la Rusia de Boris Yeltsin (2018: 108). El objetivo principal de EEUU y sus aliados occidentales de la integración de Rusia en estas instituciones no es más que un intento de la eliminación de una posible marcha atrás por parte del sistema comunista, y por otra parte si el sistema capitalista se introducía en Rusia, también este sistema capitalista podría optar a consumir los vastos recursos naturales de Rusia, como así destaca Taibo (2017: 31). Afirmación con la que Pardo coincide y añade:

Al caer el Muro de Berlín y desintegración posteriormente de la URSS los vínculos con la Unión Europea se convirtieron en el eje central de su desarrollo político y económico, con una marcada instrumentalización política de las relaciones económicas y la profundización de la conexión energética entre Rusia y los países de Europa Occidental (2018: 111)

También detalla Pardo (2018: 111) cómo esa profunda reconversión generó una grave crisis social, con problemas de inflación, devaluación salarial, alto desempleo y problemas generales de desabastecimiento generalizado, en este mismo planteamiento coincide Taibo (2017: 31), destacando que los principales perdedores fueron: los ancianos por la devaluación de sus pensiones y la quiebra del sistema de sanidad pública; las mujeres que incrementaron en gran medida las listas del desempleo; y también muchos integrantes de las minorías foráneas residentes en las ciudades.

Pero no solo los expertos indican en este aspecto de la crisis, si se examina con detalle la evolución del PIB ruso (ver Gráfico 1), pocas veces podemos observar una crisis tan profunda que registre una disminución de un 51,8 % del PIB acumulado en un total de 6 años (desde 1990 hasta el año 1996), y solamente durante los tres años más duros de

esta crisis (entre 1992 y 1994) el porcentaje del PIB ruso cayó un 35,8% acumulado en estos tres años.

Tras el caos de la época de Yeltsin, Vladimir Putin, se aprovecha de un factor externo que describe Taibo (2017: 31), y no es otro que el incremento de los precios internacionales de las materias primas energéticas, lo que según Taibo permitió oxigenar en muy poco tiempo la deuda externa rusa, del mismo modo Pardo (2018: 112) incide en la idea análoga y detalla cómo el barril de petróleo pasó de 20 \$ a 110 \$, destacando que este factor del precio de las materias primas es la base de la recuperación de la economía rusa. Estos planteamientos se pueden corroborar en el gráfico (ver Gráfico 3), observando la importancia del gas y del petróleo en la renta nacional rusa. Por lo tanto Pardo dice:

En dicho periodo de tiempo (...) el precio del barril de petróleo pasó de menos de 20 dólares a más de 110. La economía creció a una media cercana al 7 % anual. Los ingresos del Estado se doblaron y el volumen del crédito para los consumidores aumentó en 45 veces. En esos años, la Federación Rusa experimentó incluso superávits presupuestarios. Los índices de pobreza pasaron del 30 % en el año 2000 al 14 % en 2008. Aunque la inflación siguió siendo problemática, en 2007 el banco Mundial elogió a Rusia por alcanzar «una estabilidad macroeconómica sin precedentes (2018: 112).

Ante la importancia de este sector de la energía, Putin focalizó su acción de control estatal de las empresas energéticas, favoreciendo la concentración en dos grandes empresas Gazprom y Rosneft, y al mismo tiempo alentó la eliminación de un posible adversario en la oposición como Miljail Jodorkovsky (Pardo, 2018: 112), abunda en esta idea Taibo cuando dice “La decisión de actuar contra Jodorkovsky obedeció al propósito principal de evitar la presencia de capitales extranjeros en el sector energético ruso” (2017: 37). Esta concentración de poder en el sector energético ruso en manos de oligarcas controlados por Moscú, comenzó a preocupar a las autoridades de la UE debido a su gran dependencia energética (Pardo, 2018: 112). No es ningún secreto que la UE tiene grandes dificultades en obtener posiciones comunes frente a cuestiones geopolíticas (exteriores, defensa y energía principalmente), como el propio Javier Solana argumentaba mientras ejercía de Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea:



Los europeos han estado ocupados liberalizando los mercados energéticos para aumentar la competencia y abaratar los precios, pero la liberalización en la demanda no siempre se ha visto correspondida con una liberalización en la oferta. Es más, los principales operadores están utilizando abiertamente la energía como una cuestión geopolítica. Es un eufemismo decir que los factores geopolíticos afectan a la inversión y los precios, y viceversa (Solana, 2007: 3).

Al tiempo Solana también se hacía estas preguntas: “¿Cómo influirán nuestros objetivos energéticos en nuestras elecciones en materia de política exterior? Y, ¿qué respuesta podemos dar?” (2007: 3). La situación comenzó a ser alarmante para la UE tras la intervención rusa en Osetia del Sur en 2008. Para Pardo,

...la gran interdependencia energética resultante tuvo como contraefecto el surgimiento de un mayor «pragmatismo» estratégico en las relaciones UE-Rusia. Los resultados más tangibles de esa cooperación en materia energética fueron una serie de grandes proyectos de infraestructuras que, muy del gusto de Vladimir Putin, estaban orientados a aumentar la explotación y facilitar el tránsito de hidrocarburos de Rusia hacia la UE. (2018: 112).

La falta de una verdadera política energética común de la UE (Solana, 2007: 1), junto con los intereses estatales contrapuestos de los principales socios de la Unión Europea es lo que ha permitido a Putin tener una posición de fuerza que supo utilizar amenazando hábilmente con la suspensión de suministro de gas a países europeos, esta amenaza, finalmente o fue muy breve o no se produjo. Según Taibo “...ni la UE podía prescindir de los suministros rusos, ni Moscú podía hacer otro tanto con divisas fuertes que le deparaban sus ventas de gas a la UE” (2017: 72), destacando que pese a la guerra de Ucrania con unos 9000 muertos, no dejó de llegar el gas ruso a los miembros de la UE. También argumenta que las ampliaciones de la UE apoyadas por EEUU, debilitan a la propia UE, ya que introduce países con una mala relación con Rusia tensionando los vínculos UE con Rusia, además destaca otro elemento de presión norteamericano sobre la Unión Europea y Rusia, que no es otro que el ofrecimiento de suministrar gas y petróleo estadounidense a la UE pero sin concretar dicho ofrecimiento, siendo por tanto una medida de presión más sobre Rusia (Taibo, 2017: 71-72).

Además de los propios hidrocarburos, son también importantes los gaseoductos que suministran el gas ruso a la UE, por ello Taibo (2017: 74) enfatiza que Rusia intentó sortear los países conflictivos como Bielorrusia y Ucrania, ya que solamente en este último país antes de la creación de nuevos gaseoductos, el 85 % del gas ruso que circulaba hacia la UE atravesaba Ucrania. Por ello Rusia ha realizado una política de creación de nuevos gaseoductos, lo que demuestra para Taibo que la idea de Rusia es la de seguir vendiendo el gas ruso en el mercado europeo, mercado que es vital para su economía. En esta misma idea se puede mostrar la postura de Alemania, que se afanó en conseguir gaseoductos directos (Nort Stream) sin pasar por antiguas repúblicas soviéticas y que fue realizado mediante un consorcio ruso-alemán con mayoría de capital ruso al margen de la UE.

Tras las discrepancias de Rusia con la UE y EEUU a cuenta de Ucrania en 2014, el Kremlin optó según Pardo por "... Moscú cambió radicalmente de posicionamiento estratégico y adoptó un enfoque defensivo aunque con un importante vector expansivo" (2018: 115), también pardo insiste en que esta coyuntura hará que Rusia realice un intenso acercamiento en cuanto a materias primas con China, convirtiéndose Rusia en el mayor proveedor de crudo de China, superando a Arabia Saudí (2018: 115). El acercamiento de Rusia a China funciona en dos sentidos según Pardo: "Pekín ofrecía préstamos baratos a las instituciones financieras rusas y Rusia se abrió a los inversores chinos" (2018: 114), incluso se llegan a construir nuevos gaseoductos y oleoductos que conectan la Rusia siberiana con China, haciendo así que las cantidades de Petróleo y Gas se hayan incrementado constantemente desde 2010.

Para poner el punto final a este apartado, se puede destacar la reflexión de Baños sobre el precio del petróleo como herramienta geopolítica, ya que desde 2014 el precio del petróleo ha bajado, debido al aumento de la producción de petróleo no convencional (*fracking*) en EEUU, además de la ralentización de la economía europea y asiática (Baños, 2018: 67), Baños pone énfasis en la consecuencia de la disminución drástica del precio del crudo, argumentando que "...el efecto de debilitar a una Rusia enfrentada con Washington tanto por la cuestión de Ucrania y Crimea como por Siria, al tiempo que terminó de castigar a otros gobierno opuesto al imperio como Venezuela" (Baños, 2018: 67).

### **2.2.4 Propaganda: Medios de comunicación, diplomacia y ciberguerra.**

En primer lugar es necesario realizar un somero análisis de los medios de comunicación en Rusia. En un primer momento hay una época de libertad de prensa y aparición de muchos medios de comunicación regionales y estatales durante el mandato de Boris Yeltsin, pero tras la llegada de Putin, este impulsó cambios legislativos para tener una legislación con apariencia garantista, pero que permitiera restringir la capacidad informativa, bajo la necesidad de la seguridad nacional. Putin además favoreció la concentración empresarial para beneficiar a magnates rusos que estaban a favor de sus políticas, excluyendo así gran parte del capital extranjero en los medios de comunicación rusos (Sánchez y Tarín, 2018: 15-30). Así estos autores destacan que el cambio legislativo fue tanto para controlar la información hacia el exterior, como la información hacia el interior. También señalan que los medios de comunicación son para el gobierno ruso un sector estratégico, por lo que estos medios tienen que ser orientados a “la defensa del país y la seguridad del Estado” (Sánchez y Tarín, 2018: 33).

Este concepto de defender las ideas nacionales con los medios de comunicación es una tarea de la política exterior rusa: “afianzar las posiciones de los medios de comunicación rusos en el espacio global de la información y hacer llegar el punto de vista de Rusia sobre los procesos mundiales a amplios círculos de la comunidad internacional” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia: 2016). Pero también es importante destacar la búsqueda de la idea nacional que argumenta Vázquez (2018: 54), explica que tras un periodo de crisis de identidad en los 90, Putin presentó y vendió a la sociedad rusa su idea de patria, de una nueva identidad nacional basada en valores tradicionales, morales y religiosos que en Occidente estaban siendo olvidados. Para ello Putin desempolvó el discurso imperial, la idea de la Madre Rusia, como recuperación de aspiraciones imperiales rusas, y comenzó a difundir su mensaje a través de la propaganda del miedo: por un lado las amenazas exteriores, encarnadas por la OTAN, EEUU y Occidente, por otro lado, las amenazas interiores, como la disidencias, o el terrorismo (Vázquez, 2018: 56-57). Con todos estos mimbres, Vázquez detalla que Rusia se encuentra en un marco de guerra desde la segunda guerra de Chechenia de 1999, lo que le permite a Putin por un lado, justificar la represión a la disidencia cuando la seguridad nacional está en juego, y por otro lado este marco de guerra sirve para potenciar la idea nacional frente a las amenazas externas y el ansia de Occidente por acosar a Rusia (Vázquez, 2018: 72-75). En este sentido destaca la persecución de la

disidencia política (opositores) o cualquier tipo de contestación interna de las políticas del Kremlin, y para ello Moscú utiliza todos los medios a su alcance para erradicarlos, ya sea políticamente o físicamente (Vallés, 2018: 225-229). A Taibo incluso le sorprende que para una disidencia tan débil, haya una represión tan contundente por parte del Kremlin (2017: 28), destacando los asesinatos de incierta autoría de la periodista Anna Polikóvskaya en 2006 o los miembros de los servicios secretos rusos Aleksandr Litvinentko también en 2006 y Boris Nemtsov en 2015 (Taibo, 2017: 28). Vallés realiza explicación exhaustiva de los casos Litvinentko y Nemtsov (2018: 119-123 y 207-211).

El Kremlin creó en el año 2005 un canal de noticias con periodistas afines a Putin, denominado *Russia Today (RT)*, en la actualidad esta cadena tiene más de 2500 empleados en un centenar de países, y emite en inglés, español y árabe, con un presupuesto en 2017 de 323 millones de dólares. La parrilla informativa de *Russia Today* está dedicada a: “desacreditar las instituciones y gobiernos occidentales, especialmente en lo que respecta a los Estados Unidos y la Unión Europea” (Ter, 2018: 120) y también posiciones atlantistas. Del mismo modo para Ter: “RT utiliza técnicas de desinformación como el uso de noticias falsas (*fake news*) y teorías conspiratorias para crear confusión en torno a un hecho concreto y propicia una percepción distorsionada del mismo” (2018: 120-121), demostrando la autora que en los conflictos de Georgia en 2008, Ucrania en 2014 el papel de propaganda de *Russia Today* fue fundamental para que el Kremlin pudiera defender su postura ante el mundo. La versión en castellano de RT con una audiencia respetable en varios países de América Latina está orientada a la crítica constante y casi perpetua de las políticas imperiales estadounidenses (Ter, 2018: 123). Por este motivo RT también está intentando atraer perfiles reconocidos en el ámbito periodístico o académico hispano para colaborar como comentaristas o presentadores en sus programas, y también combinando expertos en diversos temas con personas con una ideología de extrema derecha o extrema izquierda, con el denominador común de tener posturas próximas al Kremlin (Ter, 2018: 122). Frente a este dominio de la propaganda rusa en la escena internacional, el servicio diplomático de la Unión Europea creó el equipo *East Stratcom Task Force (ESTF)*, cuya misión es detectar y combatir las campañas de desinformación rusas”, con 11 empleados y una red de 400 académicos, ha detectado desde 2017, unos 2500 casos de desinformación generados y promovidos por medios de comunicación como RT y *Sputnik* directamente, y otras formas anónimas en redes sociales (Ter, 2018: 122).

Este apartado sirve para introducir también otro elemento fundamental como herramienta geopolítica en el siglo XXI, el control de Internet, y por ello según Zvereva plantea que el gobierno ruso desarrolló y fomentó un segmento de la red Internet llamada *Runet*, inicialmente encargada de difundir la cultura y la lengua rusa en internet, detallando que:

...y el establecimiento del control estatal sobre ella [*Runet*], con el fin de crear lo que las autoridades rusas consideraban un Internet «seguro». Más tarde, después de los acontecimientos de Ucrania (...) el Estado ruso invirtió grandes esfuerzos en transformar Runet en un instrumento de propaganda y contrapropaganda, dirigido tanto a rusos como a usuarios extranjeros (Zvereva, 2018: 181).

Las medidas de control del Estado ruso sobre *Runet* que Zvereva detalla tienen dos objetivos, por un lado se intenta controlar las corrientes de información para prevenir una posible revolución interna y por otro lado limitar la influencia extranjera sobre *Runet*. También Zvereva explica cómo desde la crisis de Ucrania, la *Runet* se encuentra en una especie de estado de “guerra de información”, buscando promover la propia versión de la realidad en plataformas mediáticas y desacreditar al oponente, usando todas las técnicas de propaganda y difusión de información falsa. Pero Zvereva va más allá, y describe que es una “guerra total”, y puntualiza que en esta guerra de la información participan: “propagandistas pagados, troles, replicadores de la realidad oficial construidas en televisión e Internet, además de guerreros voluntarios en las redes sociales” (Zvereva, 2018: 188-189). Es interesante el relato de cómo en 2013 se descubrió una “fábrica de troles” en San Petersburgo, a modo de pseudoblogueros pagados por escribir publicaciones y comentarios negativos sobre la oposición rusa, EEUU y Ucrania, comprobándose después que los comentarios de blogueros coinciden con los temas seleccionados por *Rusia Today*. Durante la Crisis de Ucrania, los grandes periódicos internacionales como el *Washington Post*, *The Guardian*, *Der Spiegel* y *Reuters* comunicaron que sus webs habían sido inundadas con comentarios pro-rusos. (Zvereva, 2018: 190-191).

Con todos estos elementos, viene al caso utilizar los términos de poder blando —*soft power*—y guerra híbrida. Por un lado, el denominado poder blando es la capacidad de un estado a partir de la persuasión, y del poder de atracción y no a través del poder militar o económico (Ter, 2018: 111). Otro concepto importante es el de guerra híbrida o guerra

asimétrica, en la que Guerámisov —jefe del Estado Mayor ruso— propone el aplicar fuerzas convencionales y no convencionales conjuntamente, aumentando los medios no militares para alcanzar objetivos políticos y estratégicos (Ter, 2018: 117). Abunda en la misma idea Baños (2018: 272-273), describiendo todas las herramientas que se pueden utilizar en las guerras asimétricas: propaganda, comunicación, fuerzas militares no convencionales, servicios de inteligencia, diplomacia, ciberguerra, energía o economía y el apoyo a los disturbios locales.

Un apartado novedoso es el tema de la ciberguerra, definido como “término usado para referirse al combate antagonista de diferentes sistemas computacionales en Internet” (Zvereva, 2018: 202). Destacando que el objetivo de la ciberguerra es “desestabilizar los sistemas informativos y destruir el acceso a Internet de instituciones militares, financieras y sembrar el caos en la vida cotidiana del adversario” (Zvereva, 2018: 203). Rusia anunció en 2013 la creación de un “ciberejército”. Este ciberejército tiene encomendadas misiones de espionaje, hacking, ataques a servidores y sistemas entre otros (Zvereva, 2018: 203). También Zvereva (2018: 205) explica cómo desde 2007 ha habido ataques rusos a páginas web de Estonia, aunque Rusia rechaza la autoría de esas actividades y se utiliza la ocultación y la desinformación, destacando la autora la falta de pruebas directas del vínculo entre el estado ruso y las actividades de ciberespionaje del grupo *Fance Bear*. Aunque frente a este planteamiento hay autores como Lewis afirmando que tras un análisis de los ciberataques rusos más importantes a Ucrania, Estonia y Georgia fueron todos ellos muy limitados en cuanto a efectividad de los resultados obtenidos, siendo más importantes las acciones cinéticas de fuerzas militares pro rusas, que las cibernéticas (2015: 39-46). La acusación de interferencia de los hackers rusos en las elecciones presidenciales estadounidenses es un tema recurrente en los medios internacionales. Pero esta injerencia es difícilmente demostrable con pruebas concretas, ya que la ciberguerra tiene la característica de ser una guerra sin huellas, sin límites o reglas claras (Zvereva, 2018: 206). El influir en procesos electorales no es algo nuevo, Vallés nos recuerda que en la época de Bill Clinton como presidente de EEUU, se asesoró sobre “qué podía hacer para ayudar a Yeltsin en las elecciones de Rusia, «porque su popularidad se ha desplomado, y tenemos que conseguir su reelección»” (Vallés, 2018: 243). Clinton, dirigió la campaña de Yeltsin directamente, y consiguió que Arabia Saudí perdonara una deuda a Rusia, para que ese dinero se destinase directamente a la campaña electoral, por lo que la injerencia estadounidense de las elecciones rusas de 1996 es más que evidente (Vallés, 2018: 243). Por su parte

Badia y Ter (2019) señalan que Moscú a través de técnicas difusas de espionaje, ciberguerra y propaganda ha conseguido influir en los procesos electorales recientes de Occidente, y detalla las elecciones presidenciales de EEUU de 2016 o el *Brexit* en Reino Unido, precisamente estas técnicas que no dejan huellas nítidas de estas acciones, y expone que esto presenta el problema de que en cualquier otro proceso electoral se acuse a una supuesta injerencia rusa sobre dicho proceso, aunque no haya sido así, como en el caso de 1-O en Cataluña. Los expertos no se ponen de acuerdo, Maté (2017: 14-15) por el contrario propone que esta falta de huellas nítidas ha creado una mezcla entre obsesión y paranoia de los medios de comunicación y los políticos de Occidente cuando acusan a Rusia de todos los males de las democracias occidentales sin pruebas fundadas y tangibles.

### **3. Conclusiones: rusofobia vs rusofilia**

La rusofilia sería una visión positiva de las políticas del gobierno ruso respecto a sus intereses geopolíticos, y la rusofobia sería lo opuesto, una visión negativa de dichas políticas. La principal característica de estas dos visiones es que son antagónicas, y los defensores de una y otra, expanden estas ideas como un mensaje propagandístico, asumiendo que los que defiendan la visión opuesta no cambiarán de opinión.

Elementos que ayudan a difundir la rusofilia son los argumentos que alega Moscú en la presión de los EEUU, en particular, y la OTAN en general sobre los territorios que Moscú considera tradicionalmente como su área de influencia. Por ello la ampliación de la OTAN hacia las exrepúblicas soviéticas, el bombardeo de Serbia y Montenegro, el apoyo a opciones políticas en antiguas repúblicas que se enfrenten abiertamente a los intereses del Kremlin por parte de Occidente, como en el caso de Ucrania o Georgia, y la excepcionalidad con la que Occidente apoyó la independencia de Kosovo, son elementos que argumentan los rusófilos, acusando a Occidente de doblegar la legislación internacional en sus propios intereses. Además hay otros elementos importantes para la defensa de la rusofilia: la identidad nacional rusa es la única que ostenta el faro moral, tradicional y religioso de la cultura europea que Occidente ha renunciado a exhibir. También otro argumento rusófilo es la inacción y la lentitud de toma de decisiones de la UE o EEUU para solventar problemas en las áreas de oriente medio. Asimismo los rusófilos argumentan que Occidente hace gala de una supremacía moral y además usa cuando le interesa un lenguaje caracterizado por la doble moral.

Los argumentos de la rusofobia, antagónicos de la rusofilia, son por el contrario los siguientes: El estado ruso, es un estado corrupto, con oligarcas que sostienen a Putin. Rusia por tanto para los rusófobos no es una democracia equiparable a las occidentales, en la que la separación de poderes y la libertad de prensa, presenta una falsa apariencia de democracia, pero que bajo ese substrato pseudo democrático aparece un sistema autócrata, arbitrario y corrupto. También se insiste desde el lado rusófobo, en la persecución política de la disidencia rusa (periodistas, políticos, ex espías) tanto dentro como fuera de Rusia. Además se critica con dureza las operaciones de fuerzas militares difuminadas bajo empresas privadas o guerrillas pro rusas en escenarios como el de Siria o Ucrania, bajo el paraguas propagandístico de Moscú. Del mismo modo hay una crítica a operaciones de ciberguerra y propaganda en la difusión de noticias falsas, que afectan a los procesos electorales de Occidente, así como también la queja de la interacción directa de los servicios secretos rusos en territorio occidental.

La cuestión para defender uno u otro planteamiento gira en torno a qué posición ocupa y ocupará en el futuro Rusia en la geopolítica Mundial, es decir, si Rusia ha vuelto o volverá a ser una superpotencia, o simplemente es una potencia regional con capacidad nuclear. Rusia para los EEUU es una potencia regional, ya que el PIB y su presupuesto en defensa así lo demuestran. Solamente la notable capacidad nuclear es un elemento que sigue imponiendo su respeto a Occidente. La falta de un reconocimiento de Rusia sobre su área de influencia por parte de EEUU tras el final de la Guerra Fría, hubiese sido una buena iniciativa desde una óptica geopolítica con el fin de conseguir una disensión real, otra posibilidad podría haber sido reservar a Rusia un papel preponderante dentro de la OTAN. Pero toda superpotencia necesita un espejo y focalizar un posible enemigo para mantener la dialéctica de la confrontación. Este posible escenario hubiese privado a Occidente de un posible adversario. Por otro lado la presión territorial de Occidente sobre Rusia ha sido terrible, el juego de la doble moral se impone en la geopolítica, ya que la defensa de un planteamiento y el contrario en función de los intereses patrios se da en muchas de las actuaciones de la geopolítica, quizás el caso más palpable es el de Kósovo, y cómo los unos y los otros lo han utilizado siempre que les ha interesado. Hay que destacar que la política exterior rusa tiene una apariencia más estable y fiable, ya que en los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa analizados para la elaboración del trabajo, se afirma lo mismo en el documento del año 2000 sobre las cuestiones de seguridad nacional en Rusia que el documento que marca la política exterior de 2016, quizás que el timón del gobierno ruso esté bajo la misma



persona garantiza cierta coherencia sobre posturas de geopolítica, pero esto no es una norma ni un hecho que se pueda aseverar como una verdad absoluta. Lo que es un hecho es que Rusia utilizará todas las herramientas a su alcance para conseguir objetivos geopolíticos, al igual que cualquier otro estado.

Como colofón se puede indicar que pese a que Rusia pueda ser considerada una potencia regional por los argumentos económicos y de gasto militar citados anteriormente, presenta elementos que pueden hacer cambiar muy rápidamente la situación geopolítica, como por ejemplo, su capacidad nuclear, su llave a unos vastos recursos naturales y su posición estratégica, configurándose así a la Rusia de Putin como un actor principal en la geopolítica del siglo XXI. Además, no se puede olvidar que Putin va a estar liderando la Federación Rusa hasta 2024, lo que hace que tenga una mayor estabilidad, un mejor conocimiento del poder y de las relaciones internacionales que sus homólogos en la presidencia norteamericana. También otro elemento capital es que Putin comprendió la importancia de la comunicación y de la propaganda. Putin ha sabido imponer una respuesta contundente y rápida, frente a la lentitud de decisiones de la OTAN y de la UE, además fomenta la división de posturas dentro de la UE, asegurando suministro de gas a Alemania. Así mismo las técnicas rusas de guerra híbrida en el conflicto de Ucrania, donde Rusia ha conseguido casi todos sus objetivos reforzando sus intereses geopolíticos, ha logrado atemorizar y preocupar a todos sus vecinos que observan a Rusia como un agente activo y una amenaza real en el Báltico. En este aspecto, en la comunicación y en la propaganda, el Kremlin ha maximizado la ciberguerra, y ha comprendido que las noticias falsas difundidas a través de medios de comunicación tradicionales y de las nuevas tecnologías, como las redes sociales, en un mundo hiperconectado, pueden ser una herramienta poderosa para poner en aprietos a las democracias occidentales, y a los políticos que las gobiernan, que durante tanto tiempo han estado presionado geopolíticamente a Rusia. Pero hay que tener en cuenta que Occidente juega también sus armas, la propaganda Occidental atemoriza a sus conciudadanos con acciones de hackers rusos, que a día de hoy no presentan demostraciones palpables de que sea una capacidad tan decisiva como intentan contarnos.

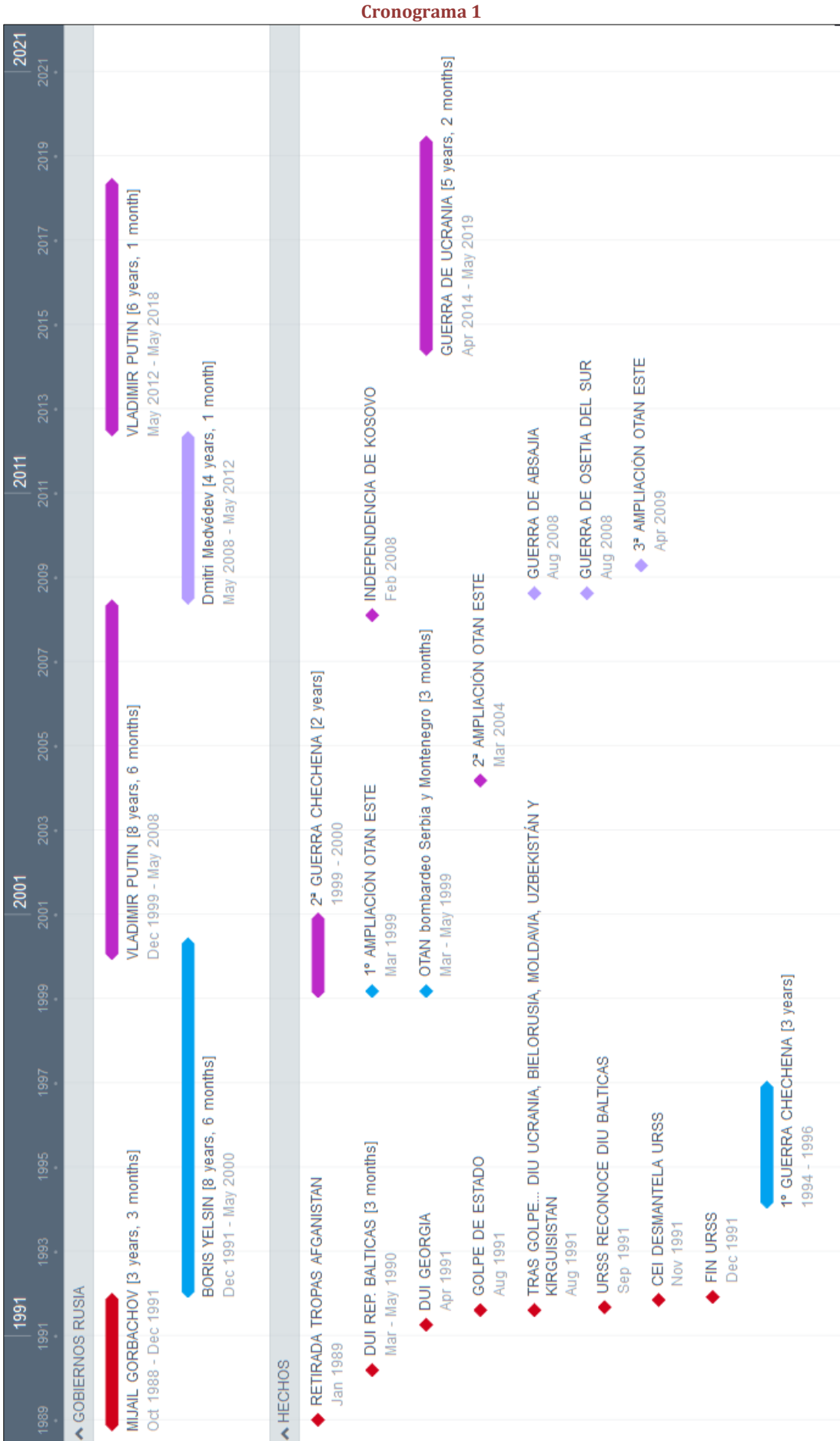
Por tanto, en resumen se deduce que Rusia pasó una época caótica tras la desaparición de la URSS y tras las presiones constantes e incesantes EEUU, transitando de un estado sumiso con Occidente a ser un agente pasivo que reaccionaba a las presiones del bloque

occidental. Rusia, gracias a sus recursos naturales, a su posición geoestratégica, y a un líder fuerte —con tintes autócratas—, ha vuelto a la escena internacional como un agente pasivo pero con una línea más agresiva y contundente en términos de la geopolítica del siglo XXI, es decir en la actualidad responde en cada escenario que puede, y de forma más contundente y rápida, oponiéndose así a la postura de Occidente. Es posible que Rusia tenga una sobrerrepresentación en la importancia geopolítica en los próximos años, ya que es difícil ser una superpotencia con un presupuesto de una potencia regional, pero la propaganda, la comunicación y las nuevas herramientas como las guerras híbridas, la ciberguerra, o las *fake news*, han abierto una ventana de oportunidad que convierten a Moscú en un adversario geopolítico de primera magnitud para Occidente, respondiendo casi siempre con intereses contrapuestos a los defendidos por el bloque occidental. Sería importante que las acusaciones de injerencias que se realizan desde Occidente sobre Rusia, se hiciesen no solo desde la base de la sospecha o la duda razonable, sino desde la prueba irrefutable y tangible. Del mismo modo Occidente debería hacer autocrítica por no saber dotar de un papel quizás más preponderante a Rusia durante el caótico periodo yeltsiniano, y también el uso de una doble moral occidental. La eliminación de estos tres factores negativos hubiese permitido a Occidente tener a Rusia más como una aliada que como una adversaria geopolítica en un mundo multipolar.

El devenir de la geopolítica en los próximos años está por escribirse, el precio y la disponibilidad de recursos naturales, la aparición de nuevas formas de energía, la economía de la globalización, la tecnología y su desarrollo, la demografía, revueltas o revoluciones, o nuevos líderes, pueden hacer cambios drásticos en la configuración geopolítica del mundo, pero lo que está claro es que Rusia, intentará buscar una posición de fuerza para defender sus intereses.

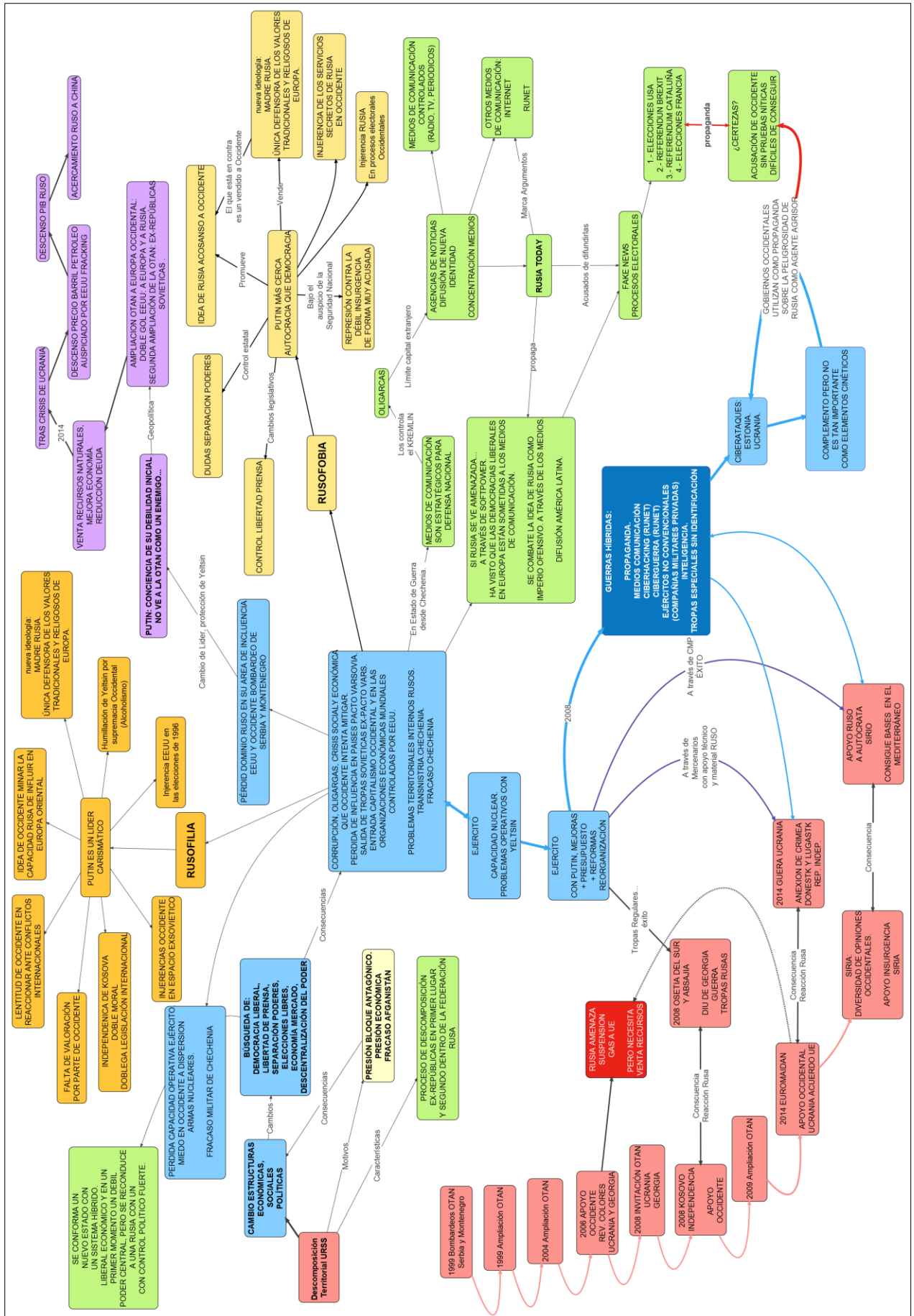
## 4. Apéndices

El cronograma representa los hechos significativos geopolíticos durante los distintos presidentes Rusos, y el esquema se ha elaborado con el fin de seguir las ideas principales del trabajo.



Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos de (Kinder et al, 2007) y realizado con *Aeon Timeline* versión 2.3.18 para Windows.

### Esquema 1



Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos para la confección de este TFG y realizado con *Visual Understanding Environment* VUE versión 3.30 para Windows.

## 5. Bibliografía

- Badia, Q. y Ter, M. (2017). ¿Russia és culpable? Certeses y mitges veritats quant a la la 'ingerència' russa en el conflicte català. *Els Temps*. Disponible en: <https://www.eltemps.cat/article/2698/mite-russia-bots-el-pais>
- Banco Mundial (2019). <https://databank.bancomundial.org/>
- Baños, P. (2018). *El dominio mundial: Elementos del poder y claves geopolíticas*. 1ª Edición. Barcelona: Ariel.
- Castedo, A. (2017). Kaliningrado, el enclave ruso en territorio de la Unión Europea con el que Moscú proyecta su poder. *BBC Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41042326>
- Kinder, H., Hilgemann, W. y Hergt, M. (2007). Atlas histórico Mundial: De los orígenes a nuestros días. 22ª Edición. Madrid: Akal.
- Lacoste, Y. (2009). *Geopolítica: la larga historia del presente*. Madrid: Síntesis.
- Lewis, J. (2015): Compelling Opponents to Our Will': The Role of Cyber Warfare in Ukraine. En: Geers, K. y otros (2015). *Cyber war in perspective: Russian aggression against Ukraine*. Tallin: NATO CCD COE Publications. pp 39-47. Disponible en: [https://ccdcoe.org/uploads/2018/10/CyberWarinPerspective\\_full\\_book.pdf](https://ccdcoe.org/uploads/2018/10/CyberWarinPerspective_full_book.pdf)
- Mate, A. (2017). Injerencia rusa, de la obsesión a la paranoia: el sospechoso ideal de las elites occidentales. *Le Monde diplomatique en español*. (266), 14-15
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (2000). Concepto de seguridad nacional de la Federación Rusa. Moscú: Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Disponible en: [http://www.mid.ru/es/foreign\\_policy/official\\_documents/-/asset\\_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/589768](http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/589768)
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa (2016). Concepción de la política exterior de la Federación Rusa. Moscú: Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa. Disponible en: [http://www.mid.ru/es/foreign\\_policy/official\\_documents/-/asset\\_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/589768](http://www.mid.ru/es/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptlCk6BZ29/content/id/589768)
- Organización Países Productores de Petróleo OPEP (2018). [http://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/40.htm](http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/40.htm)
- Ortega, A. (2014). ¿Qué le prometió la OTAN a Gorbachev?. *Real Instituto ELcano*. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/el-espectador-global-que-le-prometio-la-otan-gorbachev/>

- Pardo, J. (2018). La energía en la geoestrategia de la Federación Rusa. En: C. Aranzadi y otros. *Energía y Geoestrategia 2018* (pp. 103-150). Madrid: Comité Español del Consejo Mundial de la Energía (CECME), el Club Español de la Energía y el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).
- Sánchez, A. y Tarín, A. (2018): Comunicación y poder en la Rusia de Putin. En: Tarín, A., Ter, M. y Vázquez, M. (Editores). (2018). *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin*. 1ª edición. Salamanca: Comunicación social ediciones y publicaciones. pp 15-45.
- Solana, J., (2007). Hacia una política energética exterior europea. *Cuadernos de energía*. Enero 2007 (15), 3-6. Disponible en:  
<https://www.enerclub.es/file/p0L8XVRSjIbE53XLtJgizw;jsessionid=9B7454E06C51A169FA2FAFE9330CC648>
- Stone, O. (Director). (2017). *The Putin Interviews (TV Series)*. EEUU: Ixtlan Productions.
- Taibo, C. (2017). *La Rusia contemporánea y el mundo: Entre la rusofobia y la rusofilia*. 1ª Edición. Madrid: Catarata.
- Ter, M. (2018): Propaganda para las audiencias extranjeras. En: Tarín, A., Ter, M. y Vázquez, M. (Editores). (2018). *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin*. 1ª edición. Salamanca: Comunicación social ediciones y publicaciones. pp 109-134.
- Vallés, V. (2018). El rastro de los rusos muertos: occidente en manos de Putin. 1ª Edición. Barcelona: Espasa.
- Vázquez, M. (2018): La propaganda de la idea nacional: el «marco de guerra». En: Tarín, A., Ter, M. y Vázquez, M. (Editores). (2018). *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin*. 1ª edición. Salamanca: Comunicación social ediciones y publicaciones. pp 53-106.
- Zvereva, V. (2018): Medios digitales: propaganda, ciberguerra y entretenimiento. En: Tarín, A., Ter, M. y Vázquez, M. (Editores). (2018). *Sistema mediático y propaganda en la Rusia de Putin*. 1ª edición. Salamanca: Comunicación social ediciones y publicaciones. pp 109-134.